



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Carlos Fernández Shaw.)



—Desde Cádiz al Pirene
surge, crece, estalla y viene
un aplauso atronador
para halagar al autor
de *El cortejo de la Irene...*
vuestro humilde servidor.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El pajarillo enjaulado, por Luis de Ansorena.—Palique, por *Clarín*.—Venturas del bien casado, por Angel R. Chaves.—Hombre de talla, por Calixto Navarro.—Guaracha, por Fiacro Yráyoz.—A ver las máscaras, por Juan Pérez Zúñiga.—Menudencia, por José Samaniego L. de Cegama.—Lo calaveras, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Carlos Fernández Shaw.—Concurso de capuchones.—Ayer.—Hoy.—Los que fueron al baile (ocho viñetas), por Cilla



DE TODO UN POCO

El Carnaval ha dejado en pos de sí tristes recuerdos.

Alguna joven inocente se entrega en este instante á la desesperación porque ha conocido en el baile de las panderetas á un chico rubio, que la juró amor eterno, y ahora acaba de saber que está casado en segundas nupcias con una sastra.

Durante el Carnaval han ocurrido muchos sucesos desagradables. Un sujeto tierno y confiado de suyo sor, rendió á su consorte en cierto café de la Puerta del Sol cenando tranquilamente en compañía de un viejo acicalado y pecaminoso.

—¿Quieres unos poquitos más de riñones?—preguntaba éste dirigiendo miradas de cerdo moribundo á la esposa infiel.

Ella no pudo contestar, porque tenía la boca llena de patatas fritas, y se limitó á golpear con el mango del cuchillo la nariz de su amante, en prueba de cariñosa confianza.

En aquel momento penetraba en el café el esposo de la pérfida, disfrazado de perro de aguas.

—¡Bribona! gritó con voz terrible.

—¿Quién es este perro?—preguntó el anciano seductor, pali diciendo.

—Este perro es mi esposo—dijo ella, tragándose todas las patatas de una vez.

Entonces el perro se arrojó sobre ambos criminales, tratando de ahogarlos allí mismo, entre las patas delanteras.

—¡Socorro!—gritó el viejo, ocultándose detrás de una banqueta.

—¡Toma!—contestó el otro, atizándole dos patadas en el espinazo.

Á todo es to, ella había conseguido refugiarse en el mostrador, y se arrojaba en los brazos de un mozo pidiendo auxilio.

La confusión fué espantosa; los parroquianos del café gritaban y se subían á los divanes; los hombres trataban, por espíritu de clase, de salvar la existencia del seductor, que rodaba por el suelo en busca de dos dientes que había perdido en la refriega; y el esposo, cansado de pegar, salía á la calle dando voces.

¡Aquello fué horrible!

¡Oh! El Carnaval es perturbador y siempre peligroso.

Hacen perfectamente los moralistas que piden su desaparición, y estoy seguro de que, andando el tiempo, únicamente los niños harán uso de los disfraces para recreo de sus familias y satisfacción de fotógrafos baratos.

Entre las máscaras infantiles las ha habido hogaño preciosas.

El niño de los señores de Cantarranas ha llamado la atención en el baile de la Zarzuela. Su mamá le había hecho un traje de capricho, compuesto de calzón corto, medias de lana rayadas y corpiño de seda verde con galón dorado alrededor. El papá le puso un bigote, recortándole de un cuello de piel.

—¡Qué precioso va! ¡Dios le bendiga!—había dicho la portera al verle salir.

—Tantas gracias—contestó la madre de la criatura, llena de orgullo.

—¿Le ha hecho usted el trajecito?

—Sí, señora.

—¡Ay! ¡Qué manos tiene usted, hija!

—Habíamos pensado vestirle de maragato, para darle una prueba de consideración al gremio de pescaderos, con motivo del asesinato del otro día; pero después los ha parecido mejor hac rle un traje de capricho—dijo el padre, clavando su mirada en el tierno vástago.

*
* *

El matrimonio entró en la Zarzuela rebotando júbilo, y lo primero que hizo fué buscarle pareja á la criatura.

—Ven acá tú, hermosa. ¿Quieres bailar con este niño, que es muy mono?—preguntaban á las chicas; pero ninguna quería cargar con aquel adefesio. Entonces él se echó á llorar, y á fuerza de dar berridos se tragó el bigote.

—¡Dios mío! ¡Que se ahoga!—exclamó la madre.

—¡Escupe, hijo mío!—gritó el papá, cogiendo al chico por las piernas y poniéndole cabeza abajo, como si fuera un capón de Bayona.

Pero á la criatura se le había obstruído el tubo con aquel trozo de pelleja, y no hacía más que dar patadas y llevarse las manos al pescuezo, hasta que pudo tragar el bigote definitivamente, con gran regocijo de los papás, quienes, después de muchas gestiones, consiguieron una pareja para el angelito.

Pero no contaban con que es patizambo, y al querer bailar una polca metió el pie por la abertura de la falda de una niña que iba disfrazada de señora antigua, y el chico cayó de cabeza, estropeando á dos ó tres criaturas.

Entonces los papás tuvieron que renunciar al baile para que no ocurrieran nuevas desgracias.

Pero se proponen retratar al niño, á fin de mandarle una fotografía iluminada á su abuela, que vive en Castro Regaliz, alejada del bullicio, y espera con ansia el retrato de su retoño para comérsele á besos.

Luis Taboada.

★

EL PAJARILLO ENJAULADO

I

¿Por qué se puso triste de repente el pájaro feliz de Dorotea?

¿Puede pedir un bicho alguna cosa que el pájaro no tenga?

Alpiste y cañamón hasta la hartura, cañas para saltar, finas y tersas, y cristalino baño donde moja su plumaje de seda.

Para columpio de su cuerpo, un aro sujeto al techo de la jaula espléndida, y, en fin, nunca le falta el terroncito de azúcar en las rejillas.

Por la mañana, en cuanto nace el día, en el balcón le pone Dorotea, haciéndole unos gestos tan graciosos con su boca pequeña.

Si el sol abrasa, le retira al punto; y á veces, bien cerrada la vidriera, de la dorada jaula, con gran tino, abre la frágil puerta.

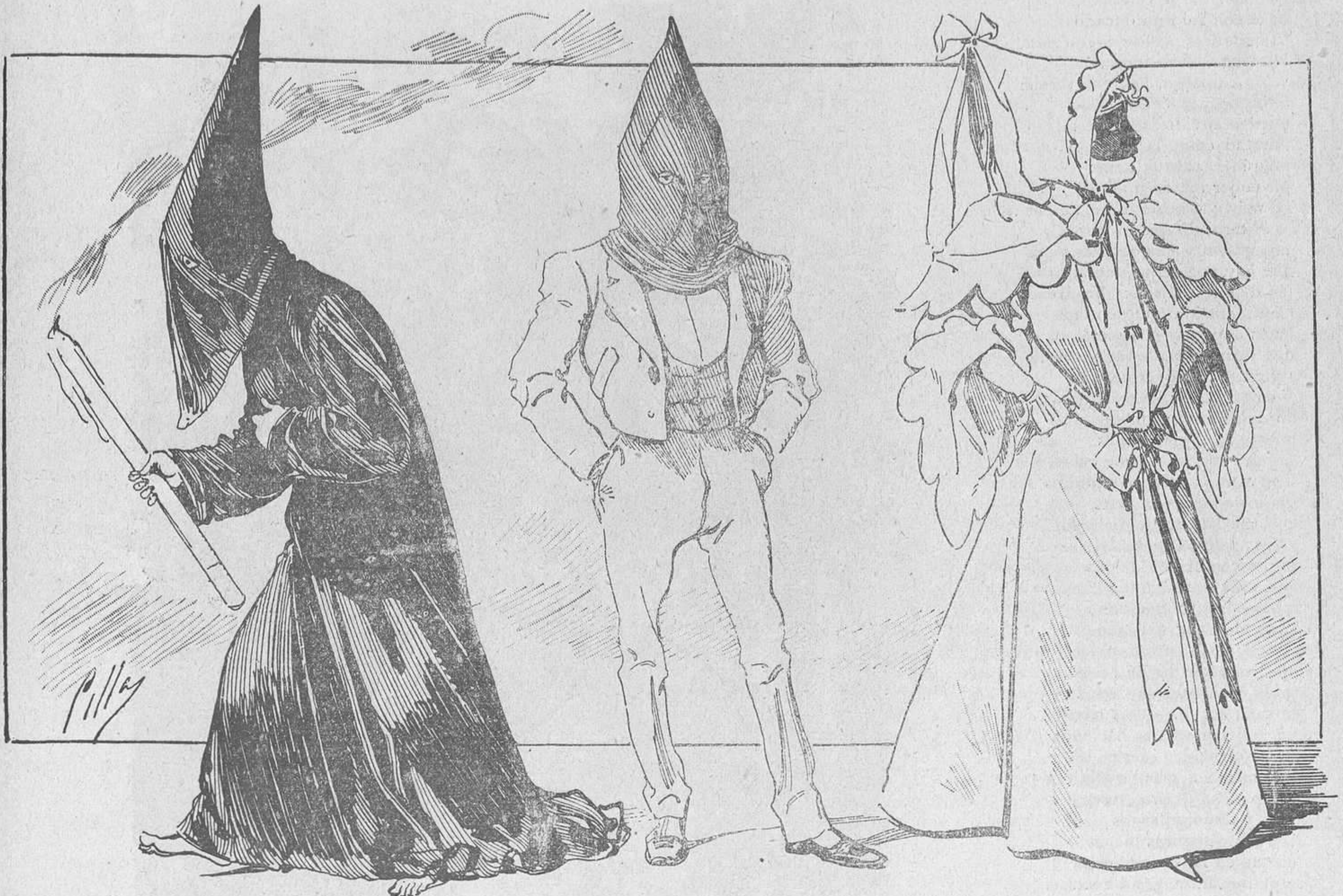
Y es libre de saltar sobre la alfombra, de subirse á los hombros de su dueña y de juntar su pico á aquellos labios de color de cereza; de embalsamar su pluma en el perfume de aquella carne palpitante y fresca y calentar su cuerpo con el fuego de sus pupilas negras!

II

Otros pájaros libres, una tarde, con gran lujo de vueltas y revueltas, cual si quisieran producir envidia al que preso se encuentra, posarónse en la jaula y, tras comerse el cañamón y la lechuga fresca, piaron de este modo al pajarillo con su meliflua lengua:

—¡Infeliz!... ¡No hay ninguno entre nosotros al que por verte así no causes penal!
¡Al darte Dios las alas, te hizo libre,

Concurso de capuchones.



De los disciplinantes.

De los disciplinados.

De las indisciplinadas.

desdichado!... ¡y no vuelas!...
 ¡No has amado en los árboles frondosos,
 ni bebi te el espacio en tu carrera,
 ni has llevado pajitas con el pico
 al nido de tu hembra!
 ¡Sal de la esclavitud que te amodorra
 y usa de tus derechos cuando puedas,
 que el que nació para escalar el cielo
 se deshonorra en la tierra!
 Y después del consejo, oyendo el ruido
 que hacía al acercarse Dorotea,
 huyeron en tropel, dejando al otro
 sumido en su tristeza.

III

Tristeza que aumentó de día en día,
 pues, arrojado el germen de la idea,
 fructificó en su mente de tal forma
 que el pobre sólo piensa
 en gozar los placeres que los otros
 pintaron de tan gráfica manera,
 y usar de los derechos que le ha dado
 la sabia Providencia...
 Ya aborrece el alpiste y el azúcar,
 los vaivenes del aro le marean
 y halla una humillación en las caricias
 y halagos de su dueña.
 Tienen razón los otros: ¡ser esclavo
 produce la modorra de la bestia,
 y un pájaro decente que se estima
 no está bien en la tierra!...
 Y al fin, poniendo en práctica los planes
 con los que ha tiempo el pajarillo sueña,
 un día, de la joven que le adora
 el descuido aprovecha,
 y sale de la jaula de repente...
 abre las alas, que batir intenta...
 y siente hondo terror... porque conoce
 que le faltan las fuerzas!
 No es volar, es caer, y el pobre bicho,
 al chocar rudamente con las piedras,
 abre el pico sangriento en una horrible

aspiración suprema,
 y dice agonizando:—¡Error funesto
 de mi ambición exagerada y ciega!...
 ¿De qué sirven las alas, si las cubre
 el moho que han soltado las cadenas?...

Luis de Ansorena.

Palique.

El Correo Español, periódico carlista escrito por la antigüedad clásica Eneas, Tulio y otros garbanzos, opina que para conseguir la armonía y la paz en los asuntos de Cuba, debemos propinar á la isla la verdadera autonomía, ó sea un... virrey.

Eso es; un virrey... con música de Chapí.

¿No hay en la redacción de *El Correo* algún Pánfilo... Narváez en buen uso?

Si le hay, lo mandaremos embarcado en alguna carabela...

Sólo que *El Correo* era más reaccionario que todo eso; y pedía que volviera á encargarse la suprema dirección de Ultramar... á los Jerónimos.

¡Un virrey! Eso huele á Oudrid ó Gaztambide.

Hoy un virrey tendría que ser, por lo menos... un mediano barítono.

Además, ¿le parece á *El Correo* que son poco virreyes... los reyes constitucionales?

*
*
*

No es posible, no, grita un periódico guerrero, que Martínez Campos quiera la autonomía; porque eso es lo que pide Maceo..

¡Qué poco griego saben algunos estrategos... *in partibus!*

Ese periódico bélico es el mismo que opina que merece cuatro tiros el que piense y diga que debe darse á Cuba la paz, aunque sea mediante la autonomía.

No cuatro tiros, pero sí cuatro... *faltas de aprovechamiento* merecen los niños que sin saber la lección se meten en autonomías de once varas.

VENTURAS DEL BIEN CASADO

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

La mujercita que tengo, el Señor me la conserve, hace con solo un ducado lo que otras no hacen con siete. No tengo oficio ninguno y, sin embargo, hay que verme: á limpio y á bien comido pueden envidiarme reyes; libertad como la mía ningún nacido la tiene; mi mujer me da dineros no más que por que me ausente. Y es tanto lo que procura mis gustos y mis deleites, que hay noche que, sin abrirme, me dice ella misma: «Vuelve». Consideración me guardan hasta duques y marqueses, que siempre que estoy yo fuera solícitos van á verme, Y en tal manera á mi esposa abruman con sus mercedes, que gasta joyas y galas sin que una blanca me cuesten. Con esto, aún hay envidiosos ¡no los comiera la peste! que, me llaman desdichado, y me apellidan pobrete. La desventura es la suya que, más ayunos que viernes, á puro destilar hambres, hasta el aliento les hiede. Si cruz es el matrimonio, ¿qué más feliz ha de verse quien encuentra un Cirneo en cada esquina que vuelve? La mujer propia es hacienda de tal calidad y suerte que, mientras más de ella toman, más para su dueño crece. Juros y almojarifazgos dan como seguros bienes los que en las chancillerías se pudren la sangre á veces, por titular se desvive el que sólo hacienda tiene, y el lograr una encomienda pone al más rico en un brete. Yo tengo censo perpetuo sin que nadie me pleitee, y hay muchos grandes que ostentan el blasón que me ennoblece. Sucesión no ha de faltarme, aunque, lo que Dios remedie, lo mismo que al cuarto Enrique den en llamarme las gentes. Y aun por lo que al alma toca tranquilo espero la muerte, que una bienaventuranza me coge por ambas sienas.

Á un maridillo ternero, mal contento y bien doliente, decía un archicasado de este modo cierto jueves. Y como, por ser muy pronto no sé qué fiesta solemne, anunciaran los pregones de una corrida las suertes,



Lloro entre hierros la muerte de mi dulce trovador, como liebre moribunda en las garras del halcón.

Ayer.

con un «quien pueda se salve», mugido casi entre dientes, sin aguardar la respuesta dió tal prisa á los juanetes, que antes de pasar dos horas no faltó ya quien se viese cabe el undoso marama respirando el puro ambiente.

Angel R. Chaves.

HOMBRE DE TALLA

Mi querida Baltasara: Ya no tengo que achicarme, pues ayer, domingo nueve, de orden del teniente alcalde del distrito de la Inclusa, fui como un hombre á tallarme, y di seis pies, tres pulgadas y no sé cuántos adarmes, lo cual que yo no sabía de verdad que era tan grande. Dije que era hijo de viuda natural, porque mi padre tuvo no sé qué razones de estado para achantarse y resaca desconocidos en los libros parroquiales. Dije que tengo un divieso crónico, salva la parte, y un tendón mellico encogido de un achuchón contra el catre. Dije que tengo mareos y un primo hermano en Getafe, y que el rancho me parece á mí que no va á sentarme, porque si estoy ahora estrecho, me envolví en buenos pañales, y tú sabes, Baltasara, lo que me gusta la carne. Dije también que soy zurdo para beber, persignarme, fumar y alguna otra cosa mundanal poco importante; que tengo mala memoria y muy buenas voluntades, y me oyeron como en misa, sin parecer inmutarse, y me dijeron que bueno, y salí andando á la calle. Por lo cual se me figura que habrá que redencionarme buenamente, si logramos que al fin mi tía se ablande y olvide aquella sortija que ella perdió y tú empeñaste; pero entre tanto, ya puedes chillarle gordo á tu madre que soy un hombre de talla y no un cualquiera como antes. Tengo filiación, carrera, un porvenir envidiable, quien me calce, quien me vista, quien me abone el pupilaje y quien me pague el entierro y demás preliminares. Soy casi el igual de Weyler, diferenciando la clase, y tengo á Maceo y Gómez de enemigos personales.

Hoy.



Las peniñas que yo tengo ya no me las quita naide, que el chavó que me camela se está pudriendo en la cárcel.

Y con esto, no te canso, Baltasara; tú ya sabes que, soldado ó redimido, es tuyo el que lo es.

Juan Blázquez.
Cibiceto Navarro.

GUARACHA

Á Isabé Morejón, JEFA de las MAMBIS.
(MÚSICA)

Chiquirrin chiqui chí,
chiquirrin chiqui chá,
Oyeme, Isabelita,
que voy á cantá,
chiquirrin chiqui chí,
chiquirrin chiqui chá,
una nueva guaracha
de oportunidad.

Man contao que la jefa tú eres de sierto escuadrón, donde van una cuantas mujeres en revolución. Y he sabío, con buena rasone, que, aunque ere mujé, va vistiendo chaleco y calsones que no hay más que ve. Aunque tengan adolnos y fleco, bien sábelo Dió que el que vayas vestía e chaleco no me solprendió, porque montas muy bien á caballo como un m'litá, aunque luego padescas un callo donde es de callá.

¡Ay, mulata, mulata, mulata, que coges un mausel y luego no mata! Ten cuidado, que si allí en la manigua y oculta en las hoja te pilla un soldao... ¡ay, mulata, mulata, mulata, que á mí se me antoja que te has aviao!

Con el cuelpo vestío de rojo y el aire mambis has querido probá que tu arrojito no es grano de anís; y saliste con otra villana burlando la ley á paseá la bandera cubana por el Camagüey.

¡Ay, mulata, mulata, mulata! según un guajiro, metiste la pata. Si es verdá que te echaron el guante y el tal desacato te lo hasen pagá, ¡ay, mulata, mulata, mulata, lo que es para un rato tendrás que rascá!

PANCHITO PERES,
poeta de Guanabacoa.

Por la copia, nada más,
Fiacro Tráyzoz.

Estos papeles, con pretensiones de Martes, que no saben que la autonomía no es lo que quiere Maceo, que la autonomía no es contraria á la integridad de la patria, me hacen el mismo efecto que los tricórnios, de papel también, de los niños que juegan á los soldados.

Y es que un periódico, dóblese como se doble, no puede ser un guerrero... ni una guerrera... En letras de molde todos somos paisanos; unos más leídos que otros.

Paisano es, pero poco leído, cierto famoso crítico de... todo, que, con motivo del *Novio de la Irene*, nos dice que ya va siendo hora de que nos dejemos de altruismos extranjeros, y atendamos á lo nacional.

Para este señor ser altruista es tomarle algo á otro. Todo lo contrario de la verdad.

El *altruismo* es lo opuesto al *egoísmo*, es el olvido de nosotros mismos por amor de los... otros. Es decir, que *La Epoca*, una vez más (y van doscientas mil), con la finura y gravedad que la caracteriza... no sabe lo que dice.

No es *La Epoca*, sino otro periódico quien nos advierte que el célebre novelista Turguenef acaba de publicar una obra muy bonita.

No vale levantar muertos.

Hay ahora un estilista, de esos que son capaces de meter un chiste frustrado en medio renglón, que se llama, según él, San Rafael.

¿Arcángel?
¿Con todas sus consecuencias?
No me gustan las literatas.

Pero menos los escritores anafroditas (en romance, sin sexo). Al vado ó á la puente.

Hubo un tiempo en que *El Liberal* era mi amigo; pues, in illo tempore ó illo tempore, como quiere Roger de Flor que se diga, tenía *El Liberal* una sección que titulaba *Efeméride*.

Yo le supliqué al director que dijera *Efemérides*. Y así se hizo, no por complacerme, sino por hablar en castellano.

Y ahora *El Liberal* tiene otra sección que se llama... *Folleón*.

¡Quién fuera amigo de *El Liberal*, nada más que para traerlo!

Otra sección de *El Liberal*, muy digna de elogio por cierto (fuera los ceros), es la que titula *Nuestras decenas*. Pero el título no está bien.

¡Qué afán tiene *El Liberal* de pasar por el registro de hipote-

cas todas las cosas, de inscribir todas sus secciones, de convertir en *información posesoria* toda su colaboración! Decía antes *Cuentos propios*, y resultaba que no eran de *El Liberal*, sino *nuestros*. Y ahora dice *Nuestras decenas*, como si el tiempo se lo fueran regalando á *El Liberal* de diez en diez días.

Además, como se propone tener decenas todo el mes, y todo el año, sin interrupción de ningún día, resulta que lo mismo podía decir *nuestros meses*, ó *el mes de El Liberal*, ó *nuestros años*, ó *nuestro per secula seculorum*.

El Liberal, siempre que discurre pedir artículos á los verdaderos literatos (fuera los Pulidos), merece bien de las letras. Pero, ¿á qué ese afán de uniformarlos, de señalarles secciones y dárnoslos con *factura*? Deje á cada escritor de *verdad* escribir como quiera y de lo que quiera, y para todos será mejor. Y lo que digo á *El Liberal*, se lo digo á otros.

Angel Pulido ha inventado un impermeable contra los chubascos críticos.

Escribe con la sintaxis que se le alcanza, que es poca, y después firma: Un soldado de Cuba... y por la copia: Angel Pulido.

Y ahora métase usted con un héroe y con un estilista de la clase de tropa.

Si se generaliza el sistema nos perderán el idioma los mismos que nos salvarán a Cuba.

**

El crítico don *Cualquiera* decía una cosa graciosísima al juzgar el drama de Sellés *La mujer de Ioth...* Pero... es el caso que he perdido el ejemplar de esa crítica, que había llegado a mis manos.

¿Tendrá don *Cualquiera* el valor... cívico de enviarme otro ejemplar, o de repetir lo que dijo?

Lo primero es más cómodo para todos.

No crea don *Cualquiera* que esto es una estratagema para hacerle tropezar dos veces. Es que, en efecto, se me ha perdido *la Justicia...* como a él, cuando censuró lo que no conocía.

Clarín.

Á VER LAS MÁSCARAS

La escena es en el salón del Prado. Con el afán de dar allí golpe, van en correcta formación mi amigo Ramón Becerro, su esposa Pilar Rubiños, una niñera, tres niños, una nodriza y un perro. Vestido de trovador va un niño, otro de torero, el otro de bandolero y el padre de mal humor. Pilar mira sin cesar hacia atrás, pues ni un minuto se aleja de ellos Canuto, que es amante de Pilar. Y yo, al pasar por el Prado, que está rebosando gente, oigo que hablan lo siguiente los del grupo mencionado:

EL PADRE.—*Veis por allí.*
LA MADRE.—*No, por allá.*
EL PADRE.—*¿Nos lloverá?*
LA MADRE.—*Puede que sí.*
LA NODRIZA.—*Tengu gana.*
LA MADRE.—*¿Quiere usted leche?*
EL AMA.—*Quieru escabeche y un bolu y una manzana.*
LA MADRE.—*¿Qué inoportuno capricho! ¿Qué cosas tiene!*
EL AMA.—*Pues deju al nene y que lo críe Neptuno.*
RAMÓN.—*¡Diantre de gallega!*
UN MÁSCARA, *dando voces.*
—Pilar, tú no me conoces. Sé que Ramón te la pega.
PILAR.—*¿Qué infame! CANUTO (dando al perro un pisotón).*
—Pilar de mi corazón!
EL PERRO (*entre sí*).—*¿Qué bruto!*
UN PAYASO *con gregüescos.*
—Adiós, Ramoncito, adiós. Ya sé que eres tú el de los chanchullos oficinescos.
RAMÓN.—*¡Cállate, animal!*
PILAR.—*¿Qué es eso, malvado?*
RAMÓN.—*No tengas cuidado, son bromas de Carnaval.*

EL TROVADOR, *impaciente.*
—Mamá, tengo ganas de...
PILAR.—*Bueno, aguántate.*
¿No ves que aquí hay mucha gente?
UN ESTUDIANTE.—*Señor, dé usted un perro a la comparsa.*
UN COJO VERDE.—*¡Eso es farsal! Dénelo a mí, por favor.*
UN MARINO.—*¡A estos artistas... OTRO QUE VA EN CALZONCILLOS.*
—*¡Dé usted un par de perrillos a los ciegos guitarristas!*
RAMÓN.—*Vámonos de aquí. ¡Ahí va el perro! Así se acaba.*
(*Y suelta al chucho, que clava sus dientes al del higuí.*
El del higuí, de rey godé, contra Ramón arremete y por la boca le mete la caña con higo y todo. Caen Ramón sobre un bebé que al caer lo pasa mal.)
LA MÁSCARA.—*¡Qué animal!*
RAMÓN.—*¡Lo despachurré!*
(*Acude gente al instante, un golpe va y otro viene, y hasta Canuto interviene por defender a su amante.*)
CANUTO.—*¡Mi bien querido, por ti soy capaz de todo!*
(*Esto lo dice de un modo que lo percibe el marido.*)
EL ESPOSO.—*¡No está mal!*
LA MUJER (*con sans façon*).
—*¡Tu no hagas caso, Ramón, son bromas de Carnaval!*
EL CHIQUITÍN.—*¡Chero teta!*
LA NODRIZA.—*Toma, rico.*
UN PIERROT.—*¡Quién fuera el chico!*
UN GRANUJA.—*¡Zapateta!*
LA MAMÁ.—*¡Jesús, qué infierno!*
EL MAYOR DE LOS CHIQUILLOS.
—*Papá, cómprame barquillos.*
EL PAPÁ.—*¡Cómprame un cuerno!*
¿Hase visto cosa igual?
¡Que me hagan polvo la nuez si vuelvo al Prado otra vez en martes de Carnaval!

Juan Pérez Simón.

MENUDENCIA

Diz que quisieron los zánganos de yo no sé qué colmena fabricar ricos panales imitando a las abejas. Mas con tan pobres recursos se lanzaron a la empresa, que su ridículo intento halló burlas por doquiera. Y cuentan que desde entonces,

conociendo su torpeza, no trabajan, pero viven criticando a las abejas.

Sé de muchísimos críticos que intentaron ser poetas, y hoy, cuando critican, muerden, porque no tienen en cuenta que nunca podrá la envidia suplir a la inteligencia.

José Samaniego L. de Cegama.

LOS QUE FUERON AL BAILE



La Boni y la Puti, que no sacaron más que pelmas.



Don Luciano A'eg et, que todavía hace más conquistas que muchos pollos.



El matrimonio Pepe-Luisa, que, como es natural, pasó la noche más aburrida del mundo.



Paco el Curda, que aprovechó la ocasión para encasquetarse la canariera y darlas de persona fisna.



Menéndez y Vázquez, que se pasaron tan ricamente cinco horas sopla que te sopla y rasca que te rasca en el anfiteatro.



La viuda é hija de Marmolete, que van todos los años por primera vez á verlo que es eso.



Dos huéspedes de la señora Antolina, uno de medicina y otro de veterinaria, que estuvieron á pique de tropezar con dos duquesas de las que protegen á los estudiantes pobres y agraciados.



Y Colasillo, el que vende la Corres, que se coló de momio, y pasó el rato hache viéndolo too desde un bujero de la claraboya.

Los calaveras.

—La Paca y yo nos pirramos por el jaleo y la zambra; así es que nunca faltamos á los bailes de la Alhambra, donde por una peseta que nos cuesta el guardarropa se pasa á gusto completa la noche y ¡á vivir, tropa!

—¿Os divertís?
—Toma ¡y tanto! sin decaer ni un segundo. ¡Si aquello tiene un encanto como no lo hay en el mundo!

¡Chico! los que estais en casa metidos el año entero no sabeis cómo se pasa bien, y por poco dinero.

¿Qué hace uno con acostarse y dormir tranquilamente? ¡Aburrirse y fastidiarse y no tratar con la gente!

En el baile el más pacato se despierta, y bulle, y goza, y se despotrica un rato, y otro rato se retoza.

—Bueno, pero yo tendría mi miedo.

—¿Por qué?

—Por nada; porque en uno el mejor día te dan una bofetada.

—¡Quiá!

—Pues yo tengo entendido

que el cristiano más prudente se encuentra comprometido con cualquier chulo indecente por cuestión de la pareja que piden á lo mejor, y es malo si no se deja, y si se deja es peor.

—¡Pero eso va en caracteres! porque hay quien no sabe el modo de tratar con las mujeres y ¡claro! lo pierde todo.

—Tú dirás de qué manera te arreglas.

—Pues... muy sencillo:

llevo á la Paca á mi vera hasta entrar en el pasillo

y allí, ¡pies para qué os quiero! ella se marcha al salón con cualquiera, y yo la espero sentadito en un sillón.

Después nos vamos en coche al llegar la madrugada, y así pasamos la noche sin compromisos ni nada.

—¡Pues di tú que te diviertes como hay Dios! Pero ¿y si un día con las emociones fuertes va la Paca y se extravía?

—¡Bah! siempre que hay algún ganso que se pone pelma y bolo, la digo «Chica, me canso»... y me voy á casa solo.

Sinesio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS.

Aconsejo á los chicos que siguen la carrera de periodistas que se prometan á sí mismos no meterse á profetas. Porque los que estamos en el ejercicio de nuestras funciones damos una en el clavo y ciento en la herradura.

Dios sabe los años que hace que andan los periódicos serios diciendo que el teatro está en visible decadencia y... ¡que si quieren! Ni se hunde el firmamento, ni dejan de estrenarse de vez en cuando obras de verdadera importancia.

Hagan ustedes la lista, porque yo, con esto de la guerra de Cuba, he perdido el humor, y verán ustedes que hace mucho tiempo no contaba el teatro español con tan brillante pléyade de autores. Y en punto á dramas y comedias, me parece que no podrán ustedes quejarse.

Sin ir más lejos, yo creo que el Juan José...

¡Ah! Y apropósito:

«El señor obispo de Tortosa ha prohibido á sus diocesanos que asistan á las representaciones del drama de Dicenta.»

¿En qué diablos se fundará su ilustrísima?

Porque si no se funda en nada, ha hecho un pan como unas hostias.

Y si se funda en algo, y cree él que tiene razón, debe dejar de ser obispo.

Verdad es, que en esto de acertar allá se va el clero con la prensa.

Porque uno y otra se empeñaron en que el Carnaval había de ser este año desanimado y fúnebre y... ahí lo han tenido ustedes. Los salones de baile atestados de gente, la Castellana y el Prado intransitables, las máscaras más abundantes que nunca y el pueblo divirtiéndose lo posible.

Hubo quien propuso al Gobierno que prohibiera las fiestas en atención al luto de la patria. ¡Rediez! ¡Qué idea tan pobre tienen de la patria algunos gacetilleros injertos en presbítero!

Por su gusto la nación entera se hubiese pasado estos días llorando á lágrima viva y asustándose con el coco de Máximo Gómez... ¡Como si España hubiera sido tan apocada de espíritu alguna vez!

Aquí los soldados van á morir tocando la guitarra, las madres los despiden llorando... de orgullo porque van á servir de algo, y el país entero echa la casa por la ventana en los días de apuro.

Hoy andan por ahí los mozos vestidos de demontres y mañana se baten bravamente en la manigua.

Así es España, y está bien que así sea.

Conque... no se echen ustedes á rezar tan pronto.

Leo:

«Decíase anoche en centros oficiales que se han exagerado por algunos periódicos los términos de la reclamación de los Estados Unidos sobre conceptos vertidos en una conferencia por el ilustre marino Sr. Concas.»

¡Holal! ¿Conque esas teníamos? ¿Conque los Estados Unidos hacen esas reclamaciones? ¿De modo que allí, en aquella dichosa tierra, nos ponen

como digan dueñas en *meetings*, reuniones y periódicos, ¡hasta en las sesiones de las Cámaras! sin que nosotros protestemos ni *pro fórmula*, y los respetables yankees montan en cólera y piden cuenta estrecha de cuanto aquí se diga en los cafés y en los círculos?

¡Pues estamos frescos!

Y sigue:

«Parece que no hay en la nota esa dureza de que se ha hablado...»

Sí, la habrá, porque hace mucho tiempo que nos están tratando á patadas, pero aunque no la *hubiérede*, la nota de por sí es ofensiva en las circunstancias actuales.

Y por de pronto, mire usted, ya ha llamado el ministro al Sr. Concas y le ha cantado las cuarenta.

Total, que estamos pasando por memos de solemnidad. ¡Y es que el Gobierno es tan enérgico... con los pescaderos que silban!

Si quieres que te absuelvan del pasado,
has de seguir pecando con frecuencia,
porque dice el refrán que en el pecado
se lleva el pecador la penitencia.

LUIS SÁNCHEZ RUBIO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un físico.—¡Caracoles con el dibujito! Pone los pelos de punta materialmente. Hay que tener compasión de la juventud libidinosa.

Sr. D. R. M.—Las cositas son un poquito vulgares. Sobre todo aquello de la suegra... ¡*Vade retro!* De las suegras no se puede decir nada malo que no se haya dicho en todos los tonos.

Un aprendiz.— Como versificación no está mal. Pero el asunto es tan poquita cosa y tan inocente...

Periquillo.— Carecen de novedad absolutamente. Y á las humoradas les pasa lo contrario que á los enfermos. Cuando no hay novedad, ¡mal sintomal

Un lego.— Demasiado tristes. Para el MADRID CÓMICO hay que hacerlos humorísticos por lo menos. Advirtiéndole que en el humorismo caben muchas tristezas.

Polilla.— No cuida usted la versificación todo lo que fuera necesario. Se le escapan muchos versos duros, demasiadas transposiciones violentas y... ¿por qué no decirlo? algún ripio que otro.

Roque.— Y ¿por qué ha de suponer usted que yo le rechazo las composiciones sistemáticamente? ¿Por qué no se le ocurre que eso pudiera consistir en que todo lo que hace es malo? ¡La vanidad ha perdido á muchísima gente!

Juan José.— El retruécano que sirve de base al cuento es más antiguo que la catedral vieja de Salamanca. Y el epigrama es inocente y candoroso. Respecto á lo demás, ¿cómo quiere usted que me acuerde de lo que le contesté hace mes y medio? ¡Qué más quisiera yo que tener tan buena memoria!

Rives.— Carácter flamenco sí tienen. Pero ni uno solo es de la verdadera indole del periódico. Digo, me parece.

Sr. D. F. B.— No están mal para ser de un principiante, pero... hay que mejorar. Conque ¡adelante!

Bastidor.— Amigo, aquí no se puede empezar de esa manera. Periódicos anodinos tiene la santa madre prensa que os los podrán publicar con muchísimo gusto.

Sr. D. G. G.— De artículos no hay que hablar siquiera, como ya he dicho muchas veces. Porque lo que no he de poder admitir para qué he de juzgarlo. La advertencia huelga, porque yo soy justo, ó procuro serlo siempre.

Trompazo.— Fue una verdadera desgracia que estallara el bólide. Porque desde entonces no son consonantes *esperanza* y *coraza*.

PORTICO DE APOLO

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE INDUSTRIAS DIVERSAS

DE 9 DE LA MAÑANA Á 12 DE LA NOCHE

EXPOSICIÓN Y VENTA DE

Abanicos-Paraguas, por la Fábrica A. L. Serra.

Guantes, por la Fábrica G. Zurro.

Corsés, por la Fábrica Borrego y Crespo.

Corbatas, por la Fábrica Pedro Bto. Moreno.

Calzado de lujo, por la Fábrica José M.^a Sierra.

Guitarras, etc., por la Fábrica Hijos de González.

Bicicletas, por el «Gran Salón Humber».

Perfumería, por la Casa Albert.

Aparatos para luz eléctrica, por la Commercial Union Association.

Bombones-Caprichos, por la Casa «Refrescos Ingleses».—Botellitas modelo del «Cognac Jurado Castellón» á 50 cts.

CAPRICHOS DE ÚLTIMA NOVEDAD Y EXQUISITO GUSTO, JUGUETES, ETC., ETC., EN LA

VITRINA CENTRAL

De 9 de la mañana á 12 de la noche.

Empresa de anuncios, Montera, 51.—Concesionaria exclusiva de todo lo referente á publicidad en el teatro y pórtico de Apolo.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MALAGA—MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono n.ºm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID—Impreso en el «Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º»